

Jacques Lacan

**Seminario 22
1974-1975**

R.S.I.

4

Seminario del 21 de Enero de 1975¹

Justamente, a causa de esto de lo que les hablo, el nudo, no puedo tener, no puedo asegurarme de tener un plano, porque el nudo, si ustedes lo ven como lo he dibujado, ahí, a la derecha, después les explicaré por qué toma esa forma, digamos, de 3 páginas, imaginé-

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Mayo de 2002, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *R.S.I.*», de Noviembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 3 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

moslas abrochadas, cosidas aquí (esquema I)²: vean pues la primera, que es un trozo de página, esto para hacerme entender, eso parece ir de suyo; la segunda, es S, que está justo por debajo, y ustedes ven que si la tercera, que les es fácil imaginar a partir de este abrochamiento a la izquierda, que es necesario que la tercera vuelva a pasar sobre la primera. No obstante, hay algunos sitios donde, al perforar las páginas, no encontrarán más que una de ellas. Hay 3 de ellos, aquí no encontrarán más que la página 2, aquí más que la página 1, y aquí más que la página 3. Pero al partir en otra parte encontrarán las 3, lo que me impide tener un plano, puesto que hay 3.

Hay varios modos de enunciar el sentido, que se relacionan todos con lo Real del que responde. Para que a pesar de todo no se embrollen, les señalo que lo Real, aquí, se señala por el borde de un agujero; lo Imaginario aquí y ahí lo Simbólico... eso es para ... es para que ustedes sigan. Todos se relacionan, esos sentidos, con lo Real, con lo Real del que cada uno responde. Este es el eje donde se confirma la flexibilidad del nudo, que también constituye su necesidad. El principio del nudo, es que él no se deshace, salvo que se lo rompa. ¿Qué es este desanudamiento del nudo que es imposible? Es el retorno a una forma llamada trivial y que es la del redondel de hilo, justamente, de manera que es un nudo, es un nudo en segundo grado; es un nudo que se sostiene, como ya muchas veces lo han escuchado de mi voz, es un nudo que se sostiene de que haya 3 redondeles. El verdadero nudo, el nudo del que nos ocupamos en la teoría de los nudos, es este que, como lo ven ahí sobre la figura que acabo de añadir (esquema II), es justamente este que no se transforma por una deformación continua en la figura trivial del redondel. Si hablamos de un nudo hecho con 3 figuras triviales, a saber 3 redondeles, esto es algo que se designa o más bien se diseña por esto (esquema III): que al cortar de esta manera algo que es, si podemos decir, el nudo borromeo mismo, ustedes obtendrán, uniendo lo que han cortado en cada ocasión, obtendrán la figura propia de un nudo en el sentido propio del término. ¿En qué consiste la manera más cómoda de mostrar que un nudo es un nudo? Ese nudo, el de la derecha (esquema II), es el nudo más simple que existe. Lo obtienen al hacer que al darle forma redondeada a una cuerda y al pasarla, por ejemplo, sobre la derecha del extremo que ustedes sostienen,

² Los cinco **Esquemas** a los que remite Lacan en el curso de esta clase se encontrarán al final.

es al hacer volver a entrar la cuerda por la izquierda en el interior del redondel que así han formado, que ven hacerse lo que sobre una cuerda se llama un nudo, un nudo que pueden desanudar, pero que no se desanuda más ¿a partir de cuándo? A partir del momento en que ustedes suponen que los 2 extremos de la cuerda se vuelven a juntar, por una costura, o bien que ustedes suponen que esta cuerda no tiene fin, se extiende hasta los límites pensables o más exactamente supera incluso estos límites, caso en el cual ustedes se las verán, hablando propiamente, con el nudo más simple, ese nudo que, cuando ustedes lo forman, tiene la forma que ven ahí, a la derecha, es decir, es lo que se llama un nudo trébol — *clover-leaf* — en inglés. Es trébol en cuanto que es 3, que dibuja, puesto en el plano, que permite dibujar, no 3 campos sino ³ campos. Son esos campos que ustedes vuelven a encontrar en la forma, la forma del nudo borromeo, la que no está hecha más que por esto, que uno de cada figura que he llamado trivial, redondel de hilo, uno de cada una de esas figuras hace nudo de los otros 2, es decir que es por ser 3 que hay un lazo, un lazo de nudo que se constituye por los otros 2. Si algunas veces escuchan hablar de un mundo de 4 dimensiones, sabrán que, en ese mundo calculable pero no imaginable, no podría haber de tales nudos. Imposible anudar allí una cuerda — si es que ese mundo existe — imposible anudar allí una cuerda en razón de esto, que toda figura, cualquiera que sea, que se soporta no de una línea sino de una consistencia de cuerda, que toda figura de esta especie es deformable en cualquier otra. Sin embargo, si la cosa les era imaginable, les sería posible entender, saber por oír-decir,⁴ porque tampoco la demostración de esto es simple, sino que es factible, es que en un espacio supuesto ser de 4 dimensiones, son no unas consistencias de líneas, sino unas superficies las que pueden hacer nudo, es decir, que subsiste en el orden indefinido de las dimensiones suponibles como siendo en número superior a las tres por las que se constituye — es ahí que es preciso que yo me detenga — por las que se constituye seguramente nuestro mundo, es decir nuestra representación. En el momento en que digo mundo, ¿no hubiera debido decir nuestro Real?, con esta sola condición, que nos percatemos de que el mundo, aquí como representación, depende de la unión de estas tres

³ Espacio en blanco en la transcripción. Suponemos que el número es 4.

⁴ *ouï-dire*, con lo que se juega con el doble sentido del verbo *entendre*: “entender” y “escuchar”.

consistencias que yo denomino como lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, las consistencias, por otra parte, siéndoles supuestas. Pero que se trate de tres consistencias y que sea de ellas que depende toda representación, ahí hay algo bien hecho para sugerirnos que hay más en la experiencia que necesita esta, diría, trivisión, esta división en tres de consistencias diversas, que es desde ahí, sin que podamos zanjarlo, que es suponible que la consecuencia sea nuestra representación del espacio tal como es, o sea de 3 dimensiones.

La cuestión que se evoca en este tiempo de mi enunciado, es esto que responde a la noción de consistencia: ¿qué es lo que puede suponerse — puesto que el término de consistencia supone el de demostración — qué es lo que puede ser supuesto una demostración en lo Real? Ninguna otra cosa lo supone más que la consistencia, cuyo soporte es aquí la cuerda. La cuerda es aquí, si puedo decir, el fundamento del acuerdo. Para dar un salto en lo que, de lo que yo enuncio, sólo se producirá un poco más tarde, diré que la cuerda deviene así el síntoma de eso en lo cual lo simbólico consiste, lo que no va mal, después de todo, con eso de lo que nos testimonia el lenguaje, que la fórmula “mostrar la cuerda”⁵ en la que se designa la usura del tejido, tiene un alcance, puesto que, al fin de cuentas, mostrar la cuerda es decir que el tejido no se camufla más en eso cuyo uso metafórico es también permanente, no se camufla más en lo que se llama, con la idea de que al decir eso se dice algo, en lo que se llama la tela.⁶ La estofa de algo, es lo que por una nada haría imagen de sustancia y lo que por otra parte es usual en el empleo. Se trata en esta fórmula de “mostrar la cuerda”, de la que yo hablaba, de darse cuenta de que no hay estofa que no sea tejido.

Había preparado para ustedes, sobre un papel — es demasiado complicado para dibujar en el pizarrón — hecho todo un tejido, únicamente hecho de nudos borromeos. Podríamos cubrir con ellos la superficie del pizarrón. Es fácil darse cuenta de que se llega a un tejido, si puedo decir, hexagonal. Sin embargo, no crean que ahí la sección de

⁵ *montrer la corde*: para mantener el sentido de esta expresión, hubiera sido conveniente traducirla por nuestro “mostrar la hilacha”, pero en razón del contexto he preferido aferrarme a la cuerda.

⁶ *étouffe*: “tela”, “estofa”, pero también “materia”, “asunto”. Recuérdese la persona *étouffée* {sustanciosa} de Pichon.

uno cualquiera de los redondeles de tejido — llamémoslo así — liberará a cualquiera de eso a lo que está anudado, puesto que al no cortar más que uno solo de ellos, ellos serán, esos 6 otros redondeles⁷ liberados por un corte, retenidos en otra parte, retenidos por los 6 veces 3, 18 redondeles con los cuales él está anudado de manera borromea.

Si recién he sacado prematuramente — pero es preciso, es incluso la ley del lenguaje, que algo salga antes de ser comentable — si he sacado el término de síntoma, es precisamente porque lo Simbólico es lo que hace la metáfora más simple de la consistencia. No que la figura circular no sea primeramente una figura, es decir imaginable, es incluso ahí que se ha fundado la noción de la buena forma; y esta noción de la buena forma, es precisamente lo que está hecho para hacernos, si puedo decir, entrar en lo Real lo que es de lo Imaginario. Y diré más: hay parentesco de la buena forma con el sentido, lo que hay que señalar.

El orden del sentido se configura, si podemos decir, naturalmente, por lo que esta forma del círculo designa. La consistencia supuesta a lo Simbólico se hace acorde con esta imagen de alguna manera primaria, de la que en suma fue preciso esperar al psicoanálisis para que nos percatemos de que ella está ligada al orden de ese cuerpo al que está suspendido lo Imaginario. Pues, ¿quién duda — es incluso sobre ese delgado hilo que ha vivido todo lo que se llama filosofía hasta el presente — quién duda que haya otro orden que aquel donde el cuerpo cree desplazarse? Pero este orden del cuerpo no se explica más por eso. ¿Por qué el ojo ve esférico, aun cuando es indiscutiblemente percibido como esfera, mientras que la oreja, obsérvenlo, escucha esfera otro tanto aun cuando ella se presenta bajo una forma diferente, de la que todos sabemos que es la de un caracol? Entonces, ¿es que no podemos al menos cuestionar que si esos dos órganos tan manifiestamente difeomórficos, si puedo expresarme así, perciben igualmente esféricamente, es que, al tomar las cosas a partir de mi objeto llamado *a* minúscula, esto no es por una conjunción necesaria que encadena el *a* minúscula mismo para hacer bucle por el hecho de que el *a* minúscula bajo otras formas, salvo que él no tiene forma, pero que es pensable de manera dominante oralmente o también, si puedo decir, cagalmente? El factor común del *a* minúscula, es estar ligado a los orificios

⁷ *autres ronds* — En su lugar, **JAM** transcribe: *entre-ronds* {entre-redondeles}.

del cuerpo; ¿y cuál es la incidencia del hecho de que ojo y oreja sean orificios también, sobre el hecho de que la percepción sea para ambos esferoidal?

Sin el *a* minúscula, algo falta a toda teoría posible de alguna referencia, de alguna apariencia de armonía, y esto por el hecho de que el sujeto, el sujeto supuesto — es su condición no ser más que suponible — no conoce algo más que por ser él mismo, en tanto que sujeto, causado por un objeto que no es lo que él conoce, lo que él imagina conocer, es decir que no es el Otro⁸ como tal del conocimiento, sino que, al contrario, este objeto, el objeto *a* minúscula, lo raya, a este Otro⁹. El Otro es así — el Otro que yo escribo con la A mayúscula — el Otro es así matriz de doble entrada, de las que el *a* minúscula constituye una de esas entradas, pero de las que la otra, ¿qué vamos a decir de ella? ¿Es el Uno del Significante?

Comencemos por interrogar si eso no es pensable. Diría que es incluso gracias a eso que un día pude hacer para ustedes, si es que algunos de los que están aquí estuvieron allí, copular el Uno y mi *a*, que en esa ocasión yo había puesto en la relación del Uno para suponerlo del número de oro. Eso me fue bastante útil para introducir aquello a lo que ya había sido conducido por la experiencia, a saber que allí se lee bastante bien que entre este Uno y este *a* minúscula no hay estrictamente ninguna relación racionalmente determinable. El número de oro, se acuerdan, es: $1/a = 1+a$, resulta de ello que jamás ninguna proporción es aprehensible entre el 1 y el *a*, y que la diferencia del 1 con el *a* será siempre un a^2 y así seguido indefinidamente, una potencia de *a*, es decir que no hay jamás ninguna razón para que el recubrimiento del Uno por el otro se termine, que su diferencia será tan pequeña como podamos figurarla, que hay incluso un límite, pero que en el interior de este límite jamás habrá conjunción, copulación alguna del 1 con el *a*. ¿Esto es decir que el Uno de sentido — pues es eso que lo Simbólico tiene por efecto de significante — es algo que tenga que ver con lo que he llamado la matriz, la matriz que raya al Otro por su doble entrada? El Uno de sentido no se confunde con lo que hace el Uno de significante. El Uno de sentido, es el ser, el ser especificado por el

⁸ *Autre* — En su lugar, **JAM** transcribe: *autre* {otro}.

⁹ *Autre* — En su lugar, **JAM** transcribe: *autre* {otro}.

Inconsciente en tanto que ex-siste, que ex-siste por lo menos al cuerpo; pues si hay una cosa impresionante, es que existe en la dis-cordia. No hay nada en el Inconsciente, si está hecho tal como se los enuncio, que con el cuerpo haga acuerdo: el Inconsciente es discordante. El Inconsciente es lo que, por hablar, determina al sujeto en tanto que ser, pero ser a rayar por esta metonimia de la que soporto el deseo en tanto que por siempre imposible de decir como tal. Si yo digo que el *a* minúscula es lo que causa el deseo, eso quiere decir que no es su objeto, no es su complemento directo, ni indirecto, sino solamente esta causa que, para jugar con la palabra como lo hice en mi primer discurso de Roma, esta causa que charla siempre.¹⁰ El sujeto es causado por un objeto que no es notable más que por una escritura; y es precisamente por eso que se ha dado un paso en la teoría. Lo irreductible de esto que no es efecto de lenguaje — pues el efecto del lenguaje, es el pathema, es la pasión del cuerpo — pero por el lenguaje es inscribible, es notable, en tanto que el lenguaje no tiene efecto, esta abstracción radical que es el objeto, el objeto que yo designo, que yo escribo con la figura de escritura *a* minúscula, y del que nada es pensable salvo que todo lo que es sujeto, sujeto de pensamiento que se imagina ser ser, está por él determinado. El Uno de sentido está aquí tan poco interesado como lo que es, lo que es como efecto, efecto del Uno de significante, lo sabemos e insistimos en ello: el Uno de significante no opera, no opera de hecho más que al poder ser empleado para designar cualquier significado. Lo Imaginario y lo Real que están aquí anudados¹¹ a este Uno de significante, ¿qué diremos de ellos, sino que para lo que es de su cualidad, lo que Charles Sanders PEIRCE llama la *firstness*, de lo que los reparte como cualidades diferentes, dónde poner, por ejemplo, cómo repartir entre, en este caso, algo como la vida o bien la muerte? ¿Quién sabe dónde situarlos, puesto que también el significante, el Uno de significante como tal, causa¹² también sobre una u otra de las vertientes? Estaríamos equivocados de creer que de los dos, de lo Real y de lo Imaginario, sea lo Imaginario lo que sea mortal y sea lo Real lo que sea el viviente. Sólo lo ordinario del uso de un significante puede

¹⁰ En francés, *cause* es “causa”, pero también conjugación del verbo *causer*, “charlar”. Todo este fragmento del texto juega con esta anfibología.

¹¹ *noués* — En su lugar, **JAM** transcribe: *mêlés* {mezclados}.

¹² *cf.* nota 10.

ser dicho arbitrario. ¿Pero de dónde proviene este arbitrario, si no es de un discurso estructurado?

¿Evocaré aquí el título de una revista que en Vincennes, bajo mis auspicios, se ve aparecer: ORNICAR? ¿No es esto un ejemplo de lo que el significante determina?, aquí, el hecho de ser agramatical, esto por no figurar sino una categoría de la gramática.¹³ Pero es en esto que demuestra la configuración como tal, la que, si puedo decir, que respecto de Icaro ¡no hace más que ornarlo! El lenguaje no es más que una ornura.¹⁴ No hay más que retórica, como lo subraya Descartes en la regla diez; la dialéctica sólo es supponible por el uso de lo que él extravía¹⁵ hacia un ordinario pathemático ordenado, es decir hacia un discurso: aquel que asocia, no el fonema, incluso a entender en el sentido amplio, sino el sujeto determinado por el ser *{par l'être}*, es decir por el deseo.

¿Qué es el afecto de existir, a partir de mis términos? Esto hay que verlo con respecto a este campo donde yo sitúo, aquí, el Inconsciente, es decir este intervalo entre, si puedo decir, dos consistencias, la que aquí se nota por un borde que he hecho borde de página, y la que aquí se hace lazada (Esquema IV) — se hace lazada: implicando, el hacerse lazada, el agujero sin el cual no hay nudo. Qué es, el afecto de existir que concierne a este campo donde, no cualquier cosa se dice, sino donde ya la trama, el entramado de lo que hace un momento les designaba como una doble entrada, como el cruzamiento del *a* minúscula con lo que del significante se define como ser, ¿qué es lo que, de este Inconsciente, hace ex-sistencia? Es lo que aquí (Esquema V) he figurado, y lo que incluso subrayo al instante, del soporte del síntoma. ¿Qué es decir el síntoma? Es la función del síntoma, función a entender como sería su formulación matemática: $f(x)$. ¿Qué es esta x ? Es lo que del Inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que so-

¹³ Sobre la relación entre el título de la revista *Ornicar?* y las conjunciones de coordinación de la lengua francesa, véase el primer número en castellano de dicha revista, su introducción: *Ornicar? en cuestión(es)*.

¹⁴ *ornure*: palabra que no existe, posiblemente una condensación del verbo *ornier* {ornar, adornar} y el sustantivo *ordure* {basura, porquería, excremento}.

¹⁵ *ce qu'il égare* — En su lugar, JAM transcribe: *ce qu'il est égard* {lo que es consideración}.

lamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del Inconsciente, todo Uno en tanto que sustenta¹⁶ el significante en lo cual el Inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra. Sin duda, allí haría falta convención. Pero lo extraño, es que es eso que el síntoma opera salvajemente. Lo que no cesa de escribirse en el síntoma resulta de ahí. No hace mucho tiempo que alguien, alguien que escucho en mi práctica — y nada de lo que les digo viene de otra parte que de esta práctica, es precisamente lo que constituye la dificultad de esto, la dificultad que tengo para transmitírselas — alguien me ha articulado, respecto del síntoma, algo que lo aproximaría a los puntos suspensivos. Lo importante es la referencia a la escritura. La repetición del síntoma es ese algo del que acabo de decir que salvajemente es escritura, esto para lo que es del síntoma tal como se presenta en mi práctica. Que el término haya salido de otra parte, a saber del síntoma tal como Marx lo ha definido en lo social, no quita nada a lo bien fundado de su empleo en, si puedo decir, lo privado. Que el síntoma en lo social se defina por la sinrazón, no impide que, para lo que es de cada uno, se señale por todo tipo de racionalizaciones. Toda racionalización es un hecho de racional particular, es decir, no de excepción, sino de cualquiera. Es preciso que cualquiera pueda hacer excepción para que la función de la excepción se convierta en modelo. Pero la recíproca no es verdadera: no es preciso que la excepción arrastre en cualquiera para constituir, por este hecho, modelo. Esto es el estado ordinario. Cualquiera alcanza la función de excepción que tiene el padre. ¡Sabemos con qué resultado! El de su *Verwerfung* o de su rechazo en la mayoría de los casos por la filiación que el padre engendra con los resultados psicóticos que he denunciado.

Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está — no van a creerle a sus orejas — *père-versement*¹⁷ orientado, es decir hace de una mujer objeto *a* minúscula que causa su deseo. Pero lo que esta *una mujer*, con

¹⁶ *il sustente* — En su lugar, **JAM** transcribe: *sus-tend* {sub-tiende}.

¹⁷ *père-versement*: siguiendo la homofonía, habría que traducir por “perversamente”. Pero Lacan escande el significante dando a leer *père* {padre} y *versement* {entrega, depósito}. Luego habría que considerar la terminación adverbial *-ment*, que como conjugación verbal denuncia la mentira en todo adverbio francés (cf. el Seminario siguiente, *Le sinthome*, la clase del 18 de Noviembre de 1975), y la preposición *vers* {hacia}. Ver también la nota 20.

minúscula: *a*-coge de ello, si puedo expresarme así, no tiene nada que ver en la cuestión. De lo que ella se ocupa, es de otros objetos *a* minúscula, que son los hijos, junto a los cuales el padre sin embargo interviene, excepcionalmente en el buen caso — para mantener en la represión {*repression*}¹⁸, en el justo *me-dios*¹⁹ si me permiten, la versión {*version*} que le es propia por su perversión {*perversion*}²⁰, única garantía de su función de padre {*père*}, la cual es la función, la función de síntoma tal como la he escrito ahí como tal. Para eso, allí es suficiente que sea un modelo de la función. Eso es lo que debe ser el padre en tanto que no puede ser más que excepción. Sólo puede ser modelo de la función al realizar su tipo. Poco importa que tenga síntomas si añade a ellos el de la perversión²¹ paterna, es decir que su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos y que a éstos, lo quiera o no, les brinde un cuidado paternal. La normalidad no es la virtud paterna por excelencia, sino solamente el justo *me-dios* dicho al instante, o sea el justo no-decir,²² naturalmente a condición de que no sea demasiado transparente ese no-decir,²³ es decir que no se vea inmediatamente de qué se trata en lo que él no dice. Esto es raro. Es raro y eso renovará el tema de decir que es raro que él lo logre, ese justo *me-dios*, eso renovará el tema cuando yo tenga tiempo para retomárselos. Se los he dicho simplemente al pasar en un artículo sobre aquel

¹⁸ Mantengo la palabra francesa, *repression*, que los traductores al castellano del *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis vierten como “supresión” (el *Unterdrückung* freudiano), para recordar que cuando Lacan, y los franceses en general, se refieren a la *represión* en el sentido psicoanalítico del término, emplean la palabra *refoulement*.

¹⁹ En el texto: *mi-dieu*, literalmente “medio-dios”, alude al *juste-milieu* {justo medio} aristotélico, y está muy cerca del *mi-dire* {medio-decir}, de ahí su relación con lo “dicho al instante” y lo “no dicho” de unos párrafos más adelante.

²⁰ En su lugar, **JAM** transcribe: *père-version* {padre-versión}. Dado que en francés *per-* y *père* son más o menos homofónicos, la palabra remite a *perversión*. Pero quien lo comenta con mayor autoridad es el propio Lacan en el seminario del 18 de Noviembre de 1975, ya citado: “*perversión* {*perversion*} no quiere decir sino *versión* {*version*} hacia {*vers*} el *padre* {*père*}”.

²¹ *idem* nota 20.

²² *non-dire* — En su lugar, **JAM** transcribe: *non-dit* {no-dicho}.

²³ *idem* nota 22.

Schreber: nada peor *{pire}*, nada peor que el padre *{père}* que profiere la ley sobre todo. No hay padre educador sobre todo, sino más bien rezagado respecto de todos los magisterios.

Así, he sido llevado a hablarles de una mujer. Y bien, eso es todo lo que yo hacía para evitar hablar de una mujer, puesto que les dije que *La mujer*, eso no existe. Naturalmente, todos los periodistas dijeron que yo había dicho que las mujeres no existían. Hay cosas así que... ¡las *donne*, como se expresaron! Incluso no son capaces de darse cuenta de que decir la mujer no es lo mismo que decir las mujeres. Mientras que, con la mujer, ¡ellos se llenan la boca todo el tiempo! La mujer, es evidentemente algo perfectamente dibujable. Todas las mujeres, como se dice, pero yo dije también que las mujeres son *notodas*, entonces eso produce un poco de objeción, ¿no? Pero la mujer es, digamos, que es todas las mujeres. Pero entonces es un conjunto vacío. Porque esta teoría de los conjuntos, es a pesar de todo algo que permite poner un poco de seriedad en el uso del término *todo*.

Una mujer, en principio la cuestión no se plantea más que para el Otro, es decir, de aquél para el cual hay un conjunto definible, definible por algo que está ahí escrito en el pizarrón. No es $G\phi$, no es el goce fálico, eso es: Φ ; eso existe, es el falo. ¿Qué es el falo? Como por supuesto uno arrastra, en fin, soy yo quien arrastra, por supuesto, quien arrastra toda esta carretada, entonces no les diré hoy lo que es el falo (Esquema V). En fin, a pesar de todo ustedes pueden tener de eso de todos modos una pequeña sospecha: si el goce fálico está ahí, es que el falo debe ser otra cosa.

Entonces el falo, ¿qué es? Les formulo la cuestión porque hoy no puedo extenderme demasiado tiempo: ¿es el goce sin el órgano o el órgano sin el goce? En fin, es bajo esta forma que los interrogo para dar, para dar sentido ¡ay! a esta figura. En fin, voy a saltar el paso: para quien está estorbado por el falo, ¿qué es una mujer? Es un síntoma. Es un síntoma y eso se ve, eso se ve por la estructura, ahí, que estoy por explicarles. Está claro que, si no hay goce del Otro como tal, es decir, si no hay garante encontrable en el goce del cuerpo del Otro que haga que, gozar del Otro como tal, eso exista, aquí está el ejemplo más manifiesto del agujero de lo que no se soporta más que del objeto *a* minúscula mismo; pero por error, por confusión, una mujer, no más que el hombre, no es un objeto *a*; ella tiene los suyos, que he dicho re-

cién, de los que se ocupa; eso no tiene nada que ver con aquél del que ella se soporta en un deseo cualquiera. Hacerla síntoma, a esta *una mujer*, es de todos modos situarla en esta articulación en el punto en que el goce fálico como tal es también su asunto. Contrariamente a lo que se cuenta, la mujer no tiene que sufrir ni más ni menos castración que el hombre. Ella está, respecto de eso de lo que se trata en su función de síntoma, completamente en el mismo punto que su hombre. Simplemente hay que decir cómo para ella esta ex-sistencia, esta ex-sistencia de Real que es mi falo de recién, aquel sobre el cual los he dejado con la lengua afuera, se trata de saber lo que de eso corresponde para ella. ¡No se imaginen que es el cosito del que habla Freud! No tiene nada que ver con eso.

Esos puntos suspensivos del síntoma de hecho son unos puntos, si puedo decir, de interrogación en la no-relación. A pesar de todo quisiera, para desbrozar lo que ahí introduzco, mostrarles por qué sesgo se justifica esta definición del síntoma. Lo que hay de sorprendente en el síntoma, en ese algo que, como ahí, se besuquea con el Inconsciente, es que *uno allí cree {on y croit}*²⁴. Hay tan poco de relación sexual que... — les recomiendo para eso la lectura de una cosa que es una muy bella novela: *Ondina*.²⁵ *Ondina* manifiesta aquello de lo que se trata: una mujer en la vida del hombre, es algo en lo cual él cree {à *quoi il croi*}. El cree que hay una, algunas veces 2 o 3; y es precisamente ahí además que está lo interesante: es que él no puede creer sólo en una. Cree que hay una especie, en el género de los Silfos o de las Ondinas. ¿Qué es creer en los Silfos y en las Ondinas? Les haré observar que, en ese caso, se dice *creer en {croire à}*. E incluso que la lengua francesa allí añade este refuerzo de lo que no es *creer en* sino *creer allí {croire y}*²⁶, creer ahí. Creer allí, ¿qué quiere decir? Creer allí, eso estrictamente sólo quiere decir esto, eso sólo puede querer de-

²⁴ Los párrafos siguientes son de traducción forzada para mantener el *y croire*, puesto que *y* funciona en francés como adverbio (allí, ahí) o como pronombre personal de ambos géneros y números (a él, a ella, a ello, a ellos, a ellas; de él, de ella, etc.). Entiendo que la lectura del contexto justificará este forzamiento, puesto que se trata de que *allí* Lacan hace una articulación.

²⁵ Supongo que Lacan se refiere a la *Ondina* del Barón de La Motte-Fouqué, mediocre escritor al que en esa ocasión visitaron las musas. Hay versión castellana.

²⁶ *cf.* nota 24.

cir semánticamente esto: creer en unos seres *en tanto que ellos pueden decir algo*. Les pido que me encuentren una excepción a esta definición. Si son seres que no pueden decir nada, decir propiamente hablando, es decir enunciar lo que se distingue como verdad o como mentira, eso no puede querer decir nada. Solamente eso, la fragilidad de este *creer allí* a lo que manifiestamente reduce el hecho de la no-relación tan tangiblemente recortable en todas partes, quiero decir que se recorta, no hay duda, cualquiera que viene a presentarnos un síntoma allí cree. ¿Qué quiere decir eso? Si nos demanda nuestra ayuda, nuestro socorro, es porque él cree que el síntoma es capaz de *decir algo*, que solamente hay que descifrarlo. Ocurre lo mismo con una mujer, excepto, lo que sucede, pero lo que no es evidente, esto es que uno cree que ella dice *efectivamente* algo. Es ahí que juega el tapón: para creer allí, uno la cree. Uno cree lo que ella dice: es lo que se llama el amor. Y es por eso que éste es un sentimiento que he calificado, en la ocasión, de cómico: es lo cómico bien conocido, lo cómico de la psicosis. Y es por eso que corrientemente se dice que el amor es una locura. La diferencia es sin embargo manifiesta, entre creer allí, en el síntoma, o creerlo *{le croire}*. Es lo que constituye la diferencia entre la neurosis y la psicosis. En la psicosis, las voces, todo está ahí: ellos creen allí; no solamente creen *allí*, sino que *las* creen. Ahora bien, todo está ahí: en este límite. Creerla²⁷, es un estado, gracias a Dios, difundido, porque a pesar de todo eso hace compañía, uno ya no está solo. Y es en eso que el amor es precioso, raramente realizado, como todos sabemos, sólo dura un tiempo, y a pesar de todo está hecho por esto, que es esencialmente de esta fractura del muro donde uno no puede sino hacerse un chichón en la frente que se trata, si no hay relación sexual. Es cierto que el amor, el amor se clasifica, según un cierto número de casos que Stendhal ha deshojado muy bien:²⁸ está el amor-estima, eso es, esto de ningún modo es incompatible con el amor-pasión, ni tampoco con el amor-gusto; pero a pesar de todo está el amor mayor, es aquel que está fundado sobre esto: es que uno *la* cree. Uno la cree porque uno jamás ha tenido pruebas de que ella no sea absolutamente auténtica. Pero este *creerla* es de todos modos algo sobre lo cual uno se ciega totalmente, que sirve de tapón, si puedo decir — es lo que ya he dicho — al *creer allí*, que es una cosa que puede ser muy

²⁷ *La croire* — En este lugar, **JAM** añade: “una mujer”.

²⁸ STENDHAL, *Del amor*. Hay versión castellana.

seriamente puesta en cuestión. Pues creer que hay una, ¡Dios sabe a dónde los arrastra eso! Eso los arrastra hasta creer que hay LA, LA que es completamente una creencia falaz: nadie dice la Silfo o la Ondina; hay *una* Ondina, hay *un* Silfo, hay *un* espíritu — para algunos hay espíritus, pero todo eso no constituye nunca sino un plural. Se trata de saber qué sentido tiene creer allí, y si no hay algo completamente necesario en el hecho de que para creer allí no hay mejor medio que crearla.

Veán, son las 2 menos diez. Hoy he introducido algo, he introducido algo que creo que puede servirles. Porque la historia de los puntos suspensivos de recién, era alguien que me había salido con eso a propósito de una conexión con lo que es de las mujeres. Y, Dios mío, eso pega tan bien en la práctica, decir que una mujer es un síntoma, que, como nadie lo había dicho hasta ahora, he creído tener que hacerlo.

traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

